



ISBN: 978-607-99647-3-3

ISBN de la colección: 978-607-99647-0-2

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

[www.somehide.org](http://www.somehide.org)

---

Lucía Martínez Moctezuma (2022).

Prólogo.

En A. M. del S. García García y J. Arcos Chigo (coords.), *La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México* (pp. 19-22) [colección Historia de la educación en México, vol. 4].

México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

## PRÓLOGO

El libro que tenemos en nuestras manos, *La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México*, responde a una pregunta que era necesario atender. ¿Cuáles fueron los contenidos con los que se ejerció la lectura de los pequeños ciudadanos de otros tiempos? La historiografía sobre el libro de texto ha avanzado en diversas direcciones y a diferentes ritmos que ahora sirven de guía para dar respuesta a este cuestionamiento afinando la mirada en los enfoques, las propuestas y los autores.

Los libros de lectura que circularon en las escuelas primarias mexicanas antes de la creación del *Libro de Texto Gratuito* son el objeto principal de esta publicación. Libros que fueron escritos como respuesta a un acuerdo adoptado en el 2º Congreso de Instrucción Pública de 1891: serían la guía principal del maestro para promover el desenvolvimiento integral del alumno. La tipología los identifica como breves, claros, precisos y económicos, elaborados por conocedores del tema, conforme a los programas de estudio de cada disciplina y adecuados al grado de desarrollo de los alumnos. El aprendizaje de la lectura no era un conocimiento en sí sino un medio para adquirirlo. Las primeras generaciones de libros de lectura formaron una serie de cuatro textos: el primero servía para aprender los rudimentos de la lectura y la escritura por medio de palabras normales y el ejercicio de la lectura mecánica; en los siguientes años escolares, los libros contendrían lecturas graduadas que recreaban e informaban sobre el saber escolar de la época con lecciones de geografía, historia, aritmética, dibujo, canto, moral y gimnasia. Desde entonces, los *escritores didácticos* adquirieron la calidad de autor con el dictamen de sus obras por parte de las

comisiones pedagógicas que evaluaron la pertinencia o el peligro que podían representar sus textos, como lo indicaba el inspector francés Ferdinand Buisson en su *Dictionnaire de Pédagogie*, introducido por Enrique Rébsamen y discutido ampliamente en el espacio del congreso mexicano de 1891. Con este mandato, los autores de libros de texto y escolares formaron parte de los equipos editoriales de las Casas Bouret y Herrero Hermanos para traducir, adaptar y hacer circular nuevos textos y guías metodológicas que se ajustaron al ritmo escolar y se modernizaron con narraciones e imágenes coloridas. Su paso por las reuniones de especialistas y su adhesión a las empresas editoriales muestran que el autor de libros de texto no ha sido un simple testigo de su tiempo, sino un actor cuya obra ha sido producto de un grupo social y de una época determinada. Si muchas investigaciones hasta ahora habían privilegiado el estudio del libro de texto a partir de las biografías de sus autores, haciendo de ellos figuras únicas y solitarias, la producción actual ha ido más lejos, y este libro es un buen ejemplo de las nuevas tendencias con las que se ha analizado la producción editorial de ese momento. Una buena razón para celebrar la publicación de este libro que enriquece el *retrato de una élite* (Martínez Moctezuma, 2004, p. 116).

Varias perspectivas innovadoras se plantean en este libro. El cambio de escala es una de ellas. Si la mayor parte de la producción historiográfica se había orientado a la perspectiva nacional, esta publicación pone el acento en la perspectiva regional en la que se observa la producción y la influencia de los maestros egresados de la Escuela Normal Veracruzana de Xalapa y de la ciudad de México en entidades como Zacatecas, Nuevo León y Veracruz.

Además, la perspectiva de género pone el acento en una propuesta muy poco elaborada hasta ahora: ¿Cómo influyeron los *grandes maestros* en la producción de las nuevas generaciones de autoras de los libros de texto? ¿Cómo adaptaron sus conocimientos a la educación de las niñas? ¿Cómo formaron las mujeres maestras a las futuras ciudadanas? ¿Cómo escribieron los profesores libros para las niñas, con contenidos de diversas disciplinas esco-

lares? Más allá de la pormenorizada descripción de las lecciones de lectura que reproducen roles y estereotipos de género, se da cuenta también de la mirada femenina en los detalles que atisban apenas las desigualdades entre la población —la enfermedad y los piojos, la vendedora de flores y de legumbres, la hija morena del carbonero—. Las lecciones dedicadas a las niñas abordan un panorama amplio de conocimientos históricos, geográficos, científicos, ¿hubo diferencias en los programas y en los contenidos de los libros de lectura para varones? Un tema original es el acento que se pone en la adaptación de los saberes para mexicanizarlos. Si bien no contamos con las fuentes que nos acerquen a descifrar la recepción que tuvieron estas fuentes originales, en algunos textos escolares pueden seguirse las lecciones de lectura que narran las costumbres, los *secretos indígenas* en el consumo de maíz, el uso del ixtle o el baño de temazcal, además de contenidos que atienden a la higiene personal y al espacio, la celebración del día de muertos, la elaboración de artesanías, la comida mexicana y el aprendizaje de bailes típicos. Estas temáticas, ¿podrían indicar el cambio de un modelo francés por otro norteamericano? Las lecciones dedicadas a la celebración de las fiestas navideñas con ilustraciones del árbol repleto de esferas y luces podría indicar una mutación.

Se abordan también aspectos como la circulación, la producción, el dictamen, la autoría de las ilustraciones, que han sido poco tratados o aún quedan pendientes en la historiografía mexicana de la educación. ¿Cuáles eran los textos más adecuados para las poblaciones rurales?, ¿cómo los usaba el maestro en el aula? Confrontar los libros con los inventarios de las escuelas nos llevaría a entender el impacto de estas publicaciones escolares en el espacio regional, lo que nos inclinaría también a aceptar la necesidad de acceder a nuevas fuentes para entender el complejo entramado en la elaboración y circulación de un libro de texto, como se ha hecho desde hace tiempo para ampliar el conocimiento de la historia interna de la escuela y de sus elementos materiales, y ha conducido al investigador a dirigir su mirada hacia el funcionamiento y la apropiación

que se ha producido en ellas de las corrientes ideológicas, culturales, sociales y pedagógicas, es decir, la cultura escolar. Se trata de un giro en la investigación sobre la escuela que ha incrementado el interés por el museísmo pedagógico y ha estimulado la formación de colecciones de libros de texto y la conservación de objetos que registran la vida cotidiana en la escuela, un hecho que se refleja en la publicación de este libro y muestra también el esfuerzo del investigador por rastrear un libro de texto, localizándolo perdido en alguna biblioteca o comprándolo en una librería *de viejo* porque se trata de un objeto que hasta hace unos años había sido considerado una literatura menor y no se ha conservado adecuadamente.

Aún quedan problemas por explorar, y confío en que esta publicación motivará a seguir las líneas que aquí se trazan o a continuar otras que se han planteado en diversas geografías: la edición escolar, la transposición didáctica, los manuales de pedagogía, la tipología y la evolución de los textos, los autores como productores de saberes para insertarlos en su contexto; rastrear con trabajos prosopográficos sus redes de sociabilidad, sus influencias y su producción para identificar el pensamiento pedagógico de una época o, como lo han propuesto en la historiografía de la educación argentina: en la escena de lectura, sin olvidar por supuesto que el libro de texto no es un objeto de estudio *en sí* sino que las perspectivas de enfoque *han de ser globales* (Ossenbach, Guereña y Del Pozo, 2005).

Libros de texto, escolares, de trabajo, únicos, colecciones, un material que el campo de la manualística ubica como parte de la cultura escolar y esencial del patrimonio histórico educativo de un país.

Lucía MARTÍNEZ MOCTEZUMA,  
*en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos,*  
*noviembre del 2021.*